ANTONÍN DVORAK (1841-1904). EL GENIO DE LA MÚSICA CHECA

José María Manuel García-Osuna

I. PRÓLOGO

Antonin Dvorak era calificado por los que lo conocieron como un varón afable, bondadoso y humilde. Era muy modesto y de una nobleza de carácter de tal calibre que nunca hizo daño a nadie a sabiendas. Tenía fama de ser muy metódico y para ello su hora temprana de irse a dormir no la sacrificaba por nada; en los mayores momentos de triunfo, se ausentaba con toda discreción. Se acostaba pronto y se levantaba muy temprano.

Era un gran aficionado: 1°) A las locomotoras, de las que coleccionaba dibujos y maquetas, estudiando las características técnicas de cada máquina de vapor del momento, y 2°) A la colombofilia o crianza de palomas mensajeras; a esto último solo se dedicaba en los veranos, en su casa de campo. Siempre huía del aplauso fácil y de la alabanza desmesurada y, por ende, vacua y sin sentido. Dvorak es el músico de Bohemia, que es como decir de la actual República Checa, por antonomasia. "Senatui placuit legatos mittere".

II. SU NACIMIENTO Y SU FAMILIA

En el amanecer del 8 de septiembre del año 1841, el dueño del único hostal y de la carnicería del pueblo de Nelahozeves, llamado Frantisek Dvorak, asistía alborozado y en primera fila al nacimiento de su primogénito. Sería inscrito en el registro municipal de su propio pueblo con el nombre de Antonín Leopold Dvorak. Su madre se llamaba Anna Zdenková y era una joven de una modesta familia de la zona. Los padres del futuro músico se habían matrimoniado en el año 1839. El negocio familiar proporcionaba ingresos bastantes, como para mantener a la familia sin estrecheces.

Hasta este nacimiento no existía ningún músico en la genealogía de los Dvorak, sus antepasados habían sido muy trabajadores y consideraban al arte musical como de poco futuro laboral y escaso nivel económico. El padre de Antonín se siente escandalizado cuando descubre, por azar, que su primogénito se inclina hacia esa disciplina artística; para evitarlo lo enviará a la ciudad universitaria de Zlonice, para que pueda estudiar filología alemana, ya que en ese idioma era en el que se hacían los negocios en la región checa de Bohemia.

Frantisek Dvorak estaba más que decidido a que su hijo Antonín regentase, a posteriori, el productivo negocio familiar. Pero, el albur hizo de las suyas, ya que su profesor de lengua alemana, llamado Liehmann, era, por supuesto, alemán, y además profesor de música. Antonín se sintió muy dichoso, y profesor y alumno mutaban muy frecuentemente el alemán por el contrapunto y la armonía musical. Su padre se entera y traslada a su hijo cerca de la frontera checa con la región alemana de Sajonia, a la ciudad de Ceská Kamenice, con un nuevo profesor, quien también nuevamente es su aliado, y le estimula para que siga en el mundo de la música culta. En el año 1856, Antonín Dvorak recibe una carta paterna que le insta a que regrese al hogar, ya que el

negocio familiar está en plena crisis. Por lo tanto, Dvorak se tiene que dedicar a lo que detesta, pero no hay más remedio que preparar los pedidos cárnicos de sus clientes, y servir en las mesas del comedor de la hostería familiar.

Es entonces cuando su profesor Liehmann acude prestamente a visitar a Frantisek Dvorak. Su insistencia sobre la capacidad musical innata de Antonín es tan elocuente y de tal calibre, que el cabeza de familia cede y en julio del año 1857 Frantisek Dvorak autoriza a que su hijo mayor vaya a vivir a Praga y, de esta forma, pueda estudiar en el Conservatorio Superior de la capital checa; para poder ahorrar se irá a vivir a la casa de un tío paterno, que le mantendrá sin el más mínimo problema o exigencia.

III. ANTONÍN DVORAK ESTUDIA EN PRAGA Y ESTÁ BUSCANDO TRABAJO

En el otoño del año 1857, Antonín Dvorak ingresa en la Escuela Superior de órgano de Praga. El ambiente no es muy positivo, entre otras causas de mayor o menor enjundia porque Antonín no habla casi alemán, que es el idioma culto obligado en Bohemia y en Moravia, las cuales son las regiones conformadoras, por antonomasia, de la nación checa. Sus compañeros se burlan de aquel aldeano tosco de ademanes y retraído que pretende ser músico.

Pero, Dvorak contraataca ganando varios premios de habilidad con los instrumentos de tecla. Cuando finaliza sus estudios en 1859, la calificación del examen final es la máxima de "muy excelente", otorgada por el director de la escuela y compositor llamado Josef Krejcí [Milostín, Chequia, 17 de diciembre de 1821-Praga, 19 de octubre de 1881]. Ya se atreve Dvorak a componer su primera obra, que es la "MISA EN SI-BEMOL-MAYOR, B002" (1859). Su tío, entonces, ya no puede seguir con su manutención, y debe irse a compartir una buhardilla con un condiscípulo, aunque en noviembre del mismo año, ya consigue ganar algún dinero como violista da braccio de la orquesta dirigida por el compositor Karel Komzák I [Netechovice, 4 de noviembre de 1823-Ibidem, 19 de marzo de 1893], y ya podrá participar en los tres conciertos semanales de dicha orquesta, encargados (1862) por la empresa del Teatro Provisional de Praga.

Gracias a su sueldo, ya le es posible alquilar un piso en el centro de la capital checa. En el año 1866, el padre del nacionalismo musical checo Bedrich Smetana [Litomysl, 2 de marzo de 1824-Praga, 12 de mayo de 1884] se hace cargo de la dirección del Teatro Provisional de Praga, creado en el año 1862 hasta 1881 para que sea el hogar temporal del drama y de la ópera checas, aquí Dvorak irá subiendo escalones hacia la cima de su magisterio compositivo. Sus obras todavía

no estrenadas en público, ya gozan del calificativo positivo por parte de los críticos musicales del momento.

IV. SE ACERCA A SU APOTEOSIS MUSICAL

En el año 1872 compone su "HIMNO PATRIÓTICO, B027", que será su primera representación ante el público praguense ya en 1873; la obra conmociona al público, y abandona meses más tarde el teatro para dedicarse plenamente a la composición, pero debe a la vez ganar dinero para poder vivir, por lo que pasará a ser el organista titular de la iglesia de San Adalberto de Praga.

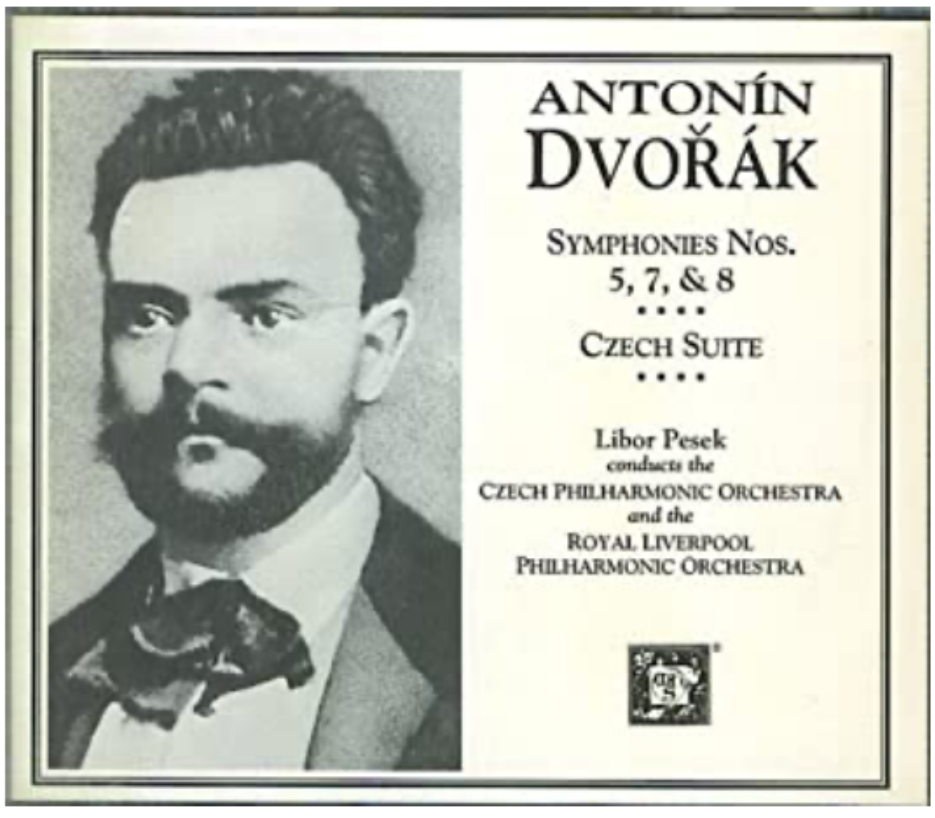
En 1873, asimismo, se casa con una joven de la burguesía capitolina, culta e inteligente, que se llama Anna Cermakova; serán pareja "hasta que la muerte los separe". En 1874, estrena la ópera buffa o cómica "CABEZAS DURAS o LOS ENAMORADOS TESTARUDOS, OP.28", con la que obtiene un éxito importante. Una cascada de estupendas obras musicales salen de su preclara inteligencia, tales como, la "3ª SINFONÍA EN MI BEMOL MAYOR, OP.10" (1873), la "4ª SINFONÍA EN RE MENOR, OP. 13" (1874), la "SONATA PARA VIOLÍN Y PIANO EN LA MENOR, B033" (1873) y la "RAPSODIA PARA ORQUESTA EN LA MENOR, B044" (1874).
En este año de 1874, y cuando cumpla 33 años, va a obtener una beca de la Universidad de Viena; que era una ayuda económica importante que se concedía a músicos jóvenes con futuro, pero pobres; uno de los miembros del jurado que votó a su favor y quedó impresionado por el talento del músico checo era Johannes Brahms [Hamburgo, 7 de mayo de 1833-Viena, 3 de abril de 1897].

La beca, la primera de las cuatro que obtendrá, tendrá una cuantía económica de 400 florines al año, lo que sumado a los 120 que recibe como organista le permiten, a Antonín Dvorak, la libertad pecuniaria necesaria para seguir evolucionando en su carrera. En 1875, escribe la "5ª SINFONÍA EN FA MAYOR, OP. 76", obra dedicada al director de orquesta y compositor Hans Guido von Bülow [Dresde, 8 de enero de 1830-El Cairo, 12 de febrero de 1894], primer marido de Cosima Liszt, quien luego fue la esposa de Wilhelm Richard Wagner [Leipzig, 22 de mayo de 1813-Venecia, 13 de febrero de 1883]. El barón (Freiherr) von Bülow tenía fama de ser un director muy concienzudo e inteligente, y dirigía las obras de memoria y sin partitura, escribiría: "Dvorak es, junto a Brahms, el más grande compositor de la época".

V. LA CONSAGRACIÓN TOTAL DE ANTONÍN DVORAK

Entre los años 1874 y 1876, Anna y Antonín Dvorak tienen tres hijos que fallecen a los pocos días de llegar a este mundo; cuando muere su tercer vástago, en este caso una niña de dos meses de edad, su padre compone en su memoria un "STABAT MATER, OP.28 y OP. 58, PARA SOLISTAS, CORO Y ORQUESTA" (en dos versiones, de 1876 y de 1877), que es una cantata religiosa. Para tratar de paliar su depresión, tan dolorosa, compone sin tregua.

En 1877, concluye los denominados "DÚOS MORAVOS, OP. 32, PARA 2 VOCES FEMENINAS Y PIANO". Entonces, J. Brahms escribe al famoso editor musical Nikolaus Simrock para que esa obra sea publicada. Esta gran editora alemana (Musikverlag N. Simrock), primero



fundada en Bonn (1793) y en 1870 trasladada a Berlín, habría sido la primera del género en publicar obras de Wolfgang Amadeus Mozart [Salzburgo, 27 de enero de 1756-Viena, 5 de diciembre de 1791]; de Franz Joseph Haydn [Rohrau, 31 de marzo de 1732-Viena, 31 de mayo de 1809]; de Ludwig van Beethoven [Bonn, 16 de diciembre de 1770-Viena, 26 de marzo de 1827]; de Johannes Brahms; de Robert Schumann [Zwickau, 8 de junio de 1810-Manicomio de Endenich, 29 de julio de 1856]; de Felix Mendelssohn-Bartholdy [Hamburgo, 3 de febrero de 1809-Leipzig, 4 de noviembre de 1847]; de Max Bruch [Colonia, 6 de enero de 1838-Friedenau, 2 de octubre de 1920] y de Josef Suk [Krecovice, 4 de enero de 1874-Benesov, 29 de mayo de 1935], este último alumno destacado de Dvorak y que se casará con una de sus hijas.

Antonín Dvorak ya es un compositor idolatrado en Europa. En Londres la crítica musical realizada a sus "VARIACIONES SINFÓNICAS, PARA ORQUESTA, OP.78", (1877) es muy elogiosa; el director de orquesta y compositor Hans Richter [Gyor, 4 de abril de 1843-Bayreuth, 5 de diciembre de 1916] le dará las gracias en público por haber compuesto esa obra tan fuera de serie. La fama de Dvorak atrae a algunos pícaros, que buscan su momento de gloria y medraje junto al maestro, invocando extrañas e inexistentes relaciones de juventud.

Pero, Antonín Dvorak es una persona muy humilde y solo piensa en trabajar pausadamente sin que le conturben los elogios, por ejemplo el acerado y gran crítico musical vienés de la época Eduard Hanslick, a pesar de sus esfuerzos y sus presiones no conseguirá que la familia Dvorak cambie su modesta residencia checa por una en Austria, el editor le ofrece una lujosa casa cerca de Viena y comodidades sin medida. Hanslick pretendía que Dvorak compusiera una gran ópera al estilo alemán; y, de esta forma, poder acabar con la hegemonía operística de Wagner, de Carl María von Weber [Eutin, Schleswig-Holstein, 18 de noviembre de 1786-Londres, 5 de junio de 1826] y de los operistas italianos en Europa.

No obstante, Dvorak ama entrañablemente a su país y no lo abandonará nunca, por lo que a mediados de 1880 comprará una villa en Vysoká, a 150 kilómetros de Praga, será su residencia de descanso y allí podrá componer con toda tranquilidad, y al dedicarse a la colombofilia podrá enviar a sus palomas mensajeras a diferentes lugares del planeta.

VI. LAS GIRAS MUSICALES DE ANTONÍN DVORAK

En el año 1884, Dvorak estrena y dirige, en Londres, su ya citado Stabat Mater, a este le seguirían otros ochos viajes a las islas británicas, donde siempre será acogido de forma estupenda; el público británico sentirá predilección por la música del checo. En 1891, recibirá el título de doctor honoris causa por la Universidad de Cambridge, su tesis de presentación será la "8ª SINFONÍA EN SOL MAYOR, OP. 88" (1889) y el ya citado Stabat Mater; esto tiene una íntima relación con la visita que Dvorak va a realizar a las tierras del Imperio Ruso invitado por Piotr IlichTschaikowsky [Vótkinsk, 25 de abril/7 de mayo de 1840-San Petersburgo, 25 de octubre/6 de noviembre de 1893]; el éxito de sus conciertos en San Petersburgo y en Moscú es absoluto.

En este momento será nombrado miembro de las Academias de las Ciencias y las Bellas Artes de Checoeslovaquia y de Berlín. También recibe el diploma de doctor honoris causa por la Universidad Carolina de Praga; además de la condecoración de la Orden de la Corona de Hierro concedida por el emperador Francisco José I de Austria [Franz Joseph I. Viena, 18 de agosto de 1830-EMPERADOR DE AUSTRIA desde el 2 de diciembre de 1848-Ibídem, 21 de noviembre de 1916. Su lema era: "VIRIBUS UNITIS"].

En el Conservatorio Superior de Música de Praga obtiene la cátedra de composición; pero, en febrero de 1891, la fundadora del Conservatorio Nacional de New York, Jeanette Thurber, propone a Dvorak para la dirección musical de ese centro, la cuestión compensatoria monetaria es importante, a lo que se une su deseo de conocer las tradiciones y la cultura del pueblo estadounidense, al que Dvorak considera invencible. Para agradecer todos los homenajes que recibe en los Estados Unidos de América compondrá su obra maestra, la "9ª SINFONÍA EN MI MENOR, OP. 95 'DEL NUEVO MUNDO'" (1893). Pero la morriña que siente de su país es tan grande que se ve motivado para regresar a Chequia a mediados del año 1895. Su labor como director del Conservatorio de Nueva York es un ejemplo paradigmático de la percepción en la dirección musical.

VII. EL FINAL DE SU TRAYECTORIA VITAL

Al retornar al conservatorio de Praga sus clases eran seguidas, con un respeto reverencial, por gran parte de los alumnos de dicha entidad; docencia y composición le ocupan todo su tiempo. Entre los años 1893 y 1895 compone sus CUARTETOS PARA CUERDA. La "SUITE PARA ORQUESTA, OP. 98 b" (1895); la colección de los cuatro poemas sinfónicos (1896), titulados: "EL DUENDE DE LAS AGUAS, OP. 107", "LA BRUJA DEL MEDIODÍA, OP. 108", "LA RUECA DE ORO, OP. 109", "LA PALOMA DEL BOSQUE, OP. 110", y las óperas: "RUSALKA, OP. 114" (1900), "ARMIDA, OP. 115" (obra póstuma), esta obra es el único fracaso de público de su opus compositiva.

En abril de 1904, unos dolores importantes en las fosas renales le impiden acudir al Primer Festival de música checa, va a tener que guardar cama, y el hecho sorprendería a los galenos, ya que siempre había tenido una salud de hierro. En los estertores finales del mes de abril de 1904, su

VI. LAS GIRAS MUSICALES DE ANTONÍN DVORAK

En el año 1884, Dvorak estrena y dirige, en Londres, su ya citado Stabat Mater, a este le seguirían otros ochos viajes a las islas británicas, donde siempre será acogido de forma estupenda; el público británico sentirá predilección por la música del checo. En 1891, recibirá el título de doctor honoris causa por la Universidad de Cambridge, su tesis de presentación será la "8ª SINFONÍA EN SOL MAYOR, OP. 88" (1889) y el ya citado Stabat Mater; esto tiene una íntima relación con la visita que Dvorak va a realizar a las tierras del Imperio Ruso invitado por Piotr IlichTschaikowsky [Vótkinsk, 25 de abril/7 de mayo de 1840-San Petersburgo, 25 de octubre/6 de noviembre de 1893]; el éxito de sus conciertos en San Petersburgo y en Moscú es absoluto.

En este momento será nombrado miembro de las Academias de las Ciencias y las Bellas Artes de Checoeslovaquia y de Berlín. También recibe el diploma de doctor honoris causa por la Universidad Carolina de Praga; además de la condecoración de la Orden de la Corona de Hierro concedida por el emperador Francisco José I de Austria [Franz Joseph I. Viena, 18 de agosto de 1830-EMPERADOR DE AUSTRIA desde el 2 de diciembre de 1848-Ibídem, 21 de noviembre de 1916. Su lema era: "VIRIBUS UNITIS"].

En el Conservatorio Superior de Música de Praga obtiene la cátedra de composición; pero, en febrero de 1891, la fundadora del Conservatorio Nacional de New York, Jeanette Thurber, propone a Dvorak para la dirección musical de ese centro, la cuestión compensatoria monetaria es importante, a lo que se une su deseo de conocer las tradiciones y la cultura del pueblo estadounidense, al que Dvorak considera invencible. Para agradecer todos los homenajes que recibe en los Estados Unidos de América compondrá su obra maestra, la "9ª SINFONÍA EN MI MENOR, OP. 95 'DEL NUEVO MUNDO'" (1893). Pero la morriña que siente de su país es tan grande que se ve motivado para regresar a Chequia a mediados del año 1895. Su labor como director del Conservatorio de Nueva York es un ejemplo paradigmático de la percepción en la dirección musical.

VII. EL FINAL DE SU TRAYECTORIA VITAL

Al retornar al conservatorio de Praga sus clases eran seguidas, con un respeto reverencial, por gran parte de los alumnos de dicha entidad; docencia y composición le ocupan todo su tiempo. Entre los años 1893 y 1895 compone sus CUARTETOS PARA CUERDA. La "SUITE PARA ORQUESTA, OP. 98 b" (1895); la colección de los cuatro poemas sinfónicos (1896), titulados: "EL DUENDE DE LAS AGUAS, OP. 107", "LA BRUJA DEL MEDIODÍA, OP. 108", "LA RUECA DE ORO, OP. 109", "LA PALOMA DEL BOSQUE, OP. 110", y las óperas: "RUSALKA, OP. 114" (1900), "ARMIDA, OP. 115" (obra póstuma), esta obra es el único fracaso de público de su opus compositiva.

En abril de 1904, unos dolores importantes en las fosas renales le impiden acudir al Primer Festival de música checa, va a tener que guardar cama, y el hecho sorprendería a los galenos, ya que siempre había tenido una salud de hierro. En los estertores finales del mes de abril de 1904, su

patología empeora, para en la tarde del 1 de mayo del susodicho año, Antonín Dvorak fallecerá por un ictus o Accidente Cerebro Vascular fulminante. Las condolencias llegarán desde toda Europa y hasta desde los Estados Unidos de América; miles de personas acompañarán a su féretro, será inhumado en el cementerio de Vysehrad, cerca del río Moldava, donde ya reposaba el otro gran compositor checo B. Smetana.

VIII. LA MÚSICA CULTA EN ANTONÍN DVORAK

Antonín Dvorak es la consecuencia inequívoca del nacionalismo musical checo fundado por Smetana; pero Dvorak no es imitador sino que desarrolla, estupendamente, la siembra del anterior. Dvorak utiliza temas del rico folklore de Bohemia y de Moravia, pero otorgándole carta de naturaleza, para elevarlo a límites excelsos, ya que el arte musical de Dvorak es muy personal.

IX. LA MÚSICA SINFÓNICA DE ANTONÍN DVORAK

La forma sinfónica siempre fue la expresión musical preferida del maestro checo, el lirismo de su producción es indubitable. En la -"2ª SINFONÍA EN SI-BEMOL-MAYOR, OP. 4" (1865), su escritura musical ya es más segura, y de un carácter muy alegre, su triunfante final es muy brillante y se extiende al resto de las sinfonías. La -"3ª SINFONÍA EN MI-BEMOL MAYOR, OP. 10" (1873), en tres movimientos es tierna y enérgica en su primer movimiento, el segundo movimiento o adagio molto presenta la típica emotividad de todos los tiempos lentos de las sinfonías de Dvorak, es una melancólica marcha fúnebre con un gran sentimiento, en el movimiento final el influjo wagneriano es prístino. La -"4ª SINFONÍA EN RE MENOR, OP. 13" (1874) es muy personal, y con un discurso muy homogéneo y torrencial. En la -"5ª SINFONÍA EN FA MAYOR, OP. 76" (1875), Antonín Dvorak se libera de su romanticismo yendo hacia un clasicismo más ortodoxo, los tres primeros movimientos son de una gran sobriedad, el último es más ostentoso. En la –"6ª SINFONÍA EN RE MAYOR, OP. 60" (1880), Antonín Dvorak denota su estado de felicidad, ya que es un compositor de mucho prestigio, y está volcado en el estudio de la música popular o folklórica checa, escritura nítida e instrumentación de gran brillantez. La -"7ª SINFONÍA EN RE MENOR, OP. 70" (1885), fue la más popular, introvertida, de gran riqueza melódica, amplio espectro sonoro, tragedia íntima. La-"8ª SINFONÍA EN SOL MAYOR, OP. 88 (1889) es muy heterodoxa, unidad y belleza de temas melódicos, el propio compositor pretendió escribir una obra nueva e individualizada. La-"9ª SINFONÍA EN MI MENOR, OP.95, "DEL NUEVO MUNDO" (1893) es la gran composición de la madurez pletórica compositiva del maestro checo. Fue subtitulada como "Del Nuevo Mundo", fue compuesta en los Estados Unidos de América del Norte, es cautivadora, asimilando los cantos negros espirituales de forma muy clara, y tal como el mismo Dvorak manifestó: "dentro del espíritu de esas melodías nacionales norteamericanas".

X. LOS CONCIERTOS DE DVORAK

El "CONCIERTO PARA VIOLÍN Y ORQUESTA, EN LA MENOR, OP. 53" (1879) no tuvo mucho acierto en su época, era una obra de carácter sinfónico, y los "divos" del violín no la consideraban acertada para su lucimiento. El magnífico violinista húngaro Joseph Joachim

(1831-1907) sí participó en la composición. Presenta un primer movimiento pleno de improvisaciones para el solista. El adagio es de una belleza plena de lirismo, es una romanza que acerca la obra a la naturaleza. La técnica violinística tiene que ser muy exigente. El allegro giocoso finale presenta melodías checas, ritmos ricos y alegría desbordante.

En el "CONCIERTO PARA PIANO Y ORQUESTA, EN SOL MENOR, OP.33" (1876), el instrumento está integrado en el conjunto, pero sin perder su identidad. Cuando el pianista Vilem Kurz (1872-1945) realizó una transcripción, otorgando al piano los pseudoprivilegios perdidos, consiguió que los intérpretes se volvieran a la partitura original, y esta es la que se suele interpretar. El primer movimiento es muy impetuoso, en el segundo o andante sostenuto se produce un bello dúo entre el piano y la trompa, con intervención de la flauta y el fagot, el tercer movimiento es muy virtuosístico remedando rapsodias brillantes y vitales.

El "CONCIERTO PARA VIOLONCHELO Y ORQUESTA, EN SI MENOR, OP.104" (1895), fue terminado de componer en Praga, aunque la partitura fue pergeñada ya en los Estados Unidos. Está plagada de melodías del folklore norteamericano. Antonín Dvorak estimaba sobremanera los cantos espirituales de los negros, y los utilizó en muchas de sus obras, lo que se observa fehacientemente en el segundo tema de la introducción del primer movimiento en un solo de la trompa sobre los bajos de las cuerdas. El violonchelo presenta una gran cantidad de pasajes para el pleno lucimiento del instrumento; los movimientos lentos de Dvorak suelen ser tributarios de la idiosincrasia del compositor, y presentan amabilidad, cordialidad y emoción profunda. El movimiento final es gozoso y exultante, el propio Dvorak lo definió como: "un suspiro, con reminiscencias del primer y segundo movimientos; el instrumento solista se desvanece hasta un pianísimo, luego hay un crescendo, y los últimos compases son tomados por toda la orquesta, finalizando tumultuosamente".

XI. SU MÚSICA DE CÁMARA

El carácter, como artista, de Antonín Dvorak era sencillo, abierto e ingenuo, fue un aldeano genial y cachazudo que compuso como un intelectual y, aunque era un nacionalista checo, su mejor música expresiva era la música no programática. La obra camerística que mejor define la idiosincrasia de Antonín Dvorak es el "QUINTETO, PARA CUERDAS, No. 2, EN SOL MAYOR, OP. 77" (1875), en el mismo pretende escapar del influjo musical de Wagner y de Franz-Ferenc von Liszt [Raiding, 22 de octubre de 1811-Bayreuth, 31 de julio de 1886], y volverá su mirada hacia la música popular checa, como base de su inspiración, siguiendo el movimiento musical de Smetana.
En este mismo año de 1875, compone el "TRÍO PARA PIANO EN SI-BEMOL-MAYOR, No. 1, OP. 21". El "CUARTETO PARA PIANO No. 1, EN RE MAYOR, OP. 23" y la "SERENATA PARA CUERDAS, EN MI-MAYOR, OP. 22"; con estas composiciones Dvorak demuestra el dominio que tiene sobre la música para cuerdas. La relación con la música norteamericana se plasmará en: el "CUARTETO, EN FA-MAYOR, OP. 96, No.12, 'Cuarteto Americano'" (1893). En el "QUINTETO PARA DOS VIOLAS, No. 3 EN MI-BEMOL-MAYOR, OP. 97" (1893), y en la "SONATINA PARA VIOLÍN Y PIANO, OP. 100, EN SOL-MAYOR" (1893).

(1831-1907) sí participó en la composición. Presenta un primer movimiento pleno de improvisaciones para el solista. El adagio es de una belleza plena de lirismo, es una romanza que acerca la obra a la naturaleza. La técnica violinística tiene que ser muy exigente. El allegro giocoso finale presenta melodías checas, ritmos ricos y alegría desbordante.

En el "CONCIERTO PARA PIANO Y ORQUESTA, EN SOL MENOR, OP.33" (1876), el instrumento está integrado en el conjunto, pero sin perder su identidad. Cuando el pianista Vilem Kurz (1872-1945) realizó una transcripción, otorgando al piano los pseudoprivilegios perdidos, consiguió que los intérpretes se volvieran a la partitura original, y esta es la que se suele interpretar. El primer movimiento es muy impetuoso, en el segundo o andante sostenuto se produce un bello dúo entre el piano y la trompa, con intervención de la flauta y el fagot, el tercer movimiento es muy virtuosístico remedando rapsodias brillantes y vitales.

El "CONCIERTO PARA VIOLONCHELO Y ORQUESTA, EN SI MENOR, OP.104" (1895), fue terminado de componer en Praga, aunque la partitura fue pergeñada ya en los Estados Unidos. Está plagada de melodías del folklore norteamericano. Antonín Dvorak estimaba sobremanera los cantos espirituales de los negros, y los utilizó en muchas de sus obras, lo que se observa fehacientemente en el segundo tema de la introducción del primer movimiento en un solo de la trompa sobre los bajos de las cuerdas. El violonchelo presenta una gran cantidad de pasajes para el pleno lucimiento del instrumento; los movimientos lentos de Dvorak suelen ser tributarios de la idiosincrasia del compositor, y presentan amabilidad, cordialidad y emoción profunda. El movimiento final es gozoso y exultante, el propio Dvorak lo definió como: "un suspiro, con reminiscencias del primer y segundo movimientos; el instrumento solista se desvanece hasta un pianísimo, luego hay un crescendo, y los últimos compases son tomados por toda la orquesta, finalizando tumultuosamente".

XI. SU MÚSICA DE CÁMARA

El carácter, como artista, de Antonín Dvorak era sencillo, abierto e ingenuo, fue un aldeano genial y cachazudo que compuso como un intelectual y, aunque era un nacionalista checo, su mejor música expresiva era la música no programática. La obra camerística que mejor define la idiosincrasia de Antonín Dvorak es el "QUINTETO, PARA CUERDAS, No. 2, EN SOL MAYOR, OP. 77" (1875), en el mismo pretende escapar del influjo musical de Wagner y de Franz-Ferenc von Liszt [Raiding, 22 de octubre de 1811-Bayreuth, 31 de julio de 1886], y volverá su mirada hacia la música popular checa, como base de su inspiración, siguiendo el movimiento musical de Smetana.
En este mismo año de 1875, compone el "TRÍO PARA PIANO EN SI-BEMOL-MAYOR, No. 1, OP. 21". El "CUARTETO PARA PIANO No. 1, EN RE MAYOR, OP. 23" y la "SERENATA PARA CUERDAS, EN MI-MAYOR, OP. 22"; con estas composiciones Dvorak demuestra el dominio que tiene sobre la música para cuerdas. La relación con la música norteamericana se plasmará en: el "CUARTETO, EN FA-MAYOR, OP. 96, No.12, 'Cuarteto Americano'" (1893). En el "QUINTETO PARA DOS VIOLAS, No. 3 EN MI-BEMOL-MAYOR, OP. 97" (1893), y en la "SONATINA PARA VIOLÍN Y PIANO, OP. 100, EN SOL-MAYOR" (1893).

XII. ANTONÍN DVORAK ENTRE LOS AÑOS 1841 Y 1876

En la segunda mitad del siglo XIX nacen los movimientos autonomistas o independentistas, por parte de las minorías oprimidas por los estados, sobre todo por los Imperios Ruso y Austriaco. La burguesía pelea por su identidad nacional. Son los checos, eslovacos, húngaros, polacos y finlandeses, quienes luchan contra esos imperios anquilosados y explotadores, y, a la par, poder librarse de esas autocracias de los Habsburgo y de los Romanov. Desde ambas Coronas Imperiales partirán sectores políticos y culturales que, en el caso de la música culta son muy claros.

XIII. AÑOS 1877 Y 1891

Desde los países eslavos, sus compositores expanden su música nacionalista al resto de Europa, inclusive hasta las Españas, donde Isaac Albeniz [Camprodón, 29 de mayo de 1860-Cambó les Bains, 18 de mayo de 1860], Joaquín Turina [Sevilla, 9 de diciembre de 1882-Madrid, 14 de enero de 1949] y, sobre todo, el gran Manuel de Falla [Cádiz, 23 de noviembre de 1876-Alta Gracia, Argentina, 14 de noviembre de 1946], llevarán su música española hasta los principios del siglo XX, pero partiendo todos ellos de Felipe Pedrell [Tortosa, 19 de febrero de 1841-Barcelona, 19 de agosto de 1922], sin dejar de lado a Enrique Granados [Lérida, 27 de julio de 1867-canal de la Mancha, al ser torpedeado el Sussex por la marina alemana en la Primera Guerra Mundial, 24 de marzo de 1916], en lo que se denomina como folklorismo. En todos los músicos nacionalistas, el pueblo referido es el destinatario del hecho musical, se aprovechan las danzas populares, sus melodías y sus poemas. Así se conseguirá el enriquecimiento de la música sinfónica culta muy enraizada en lo germánico.

XIV. DVORAK ENTRE 1892 Y 1904

A finales del siglo XIX, los americanos se incorporaron al campo compositivo de la música académica, sobre todo los norteamericanos y su ciudad de New York. El dinero y el interés del pueblo estadounidense conllevará la creación de una importante pléyade de orquestas sinfónicas, que se van a encargar de la interpretación de la música sinfónica y operística. Tanto Antonín Dvorak como incluso Gustav Mahler [Kaliste-Kalish, 7 de julio de 1860-Viena, 18 de mayo de 1911] pasarán largas temporadas en los Estados Unidos de América.

La sucesiva diáspora de compositores rusos, escapados de la sangrienta revolución rusa o soviética, hacia Norteamérica enriquecerá el bagaje de la música culta de los Estados Unidos. A continuación, y cuando ya Dvorak había pasado a mejor vida, la represión del nazismo alemán contra intérpretes y compositores de origen judío o directamente enfrentados a su represivo y genocida sistema político provocará la emigración, y a posteriori la captación por las sociedades musicales estadounidenses de los mejores artistas y compositores europeos.